

Fundamentos Filosóficos de la Educación (EDFU 4019)
Pedro Subirats Camaraza

El tacto pedagógico

El tacto pedagógico resume la sensibilidad ética-intelectual con la que el educador debe realizar su quehacer. Esa sensibilidad es fundamental para un docente. Intuitivamente y por experiencia, muchos estudiantes se quejan de esta carencia cuando afirman de un maestro o profesor que “sabe mucho, pero no sabe transmitir, no le entendemos”; “es un pedante, se cree el mejor”; “humilla al estudiante”; “habla de todo menos de la materia”; “tiene favoritismos”; “injusto”; “majadero”; “falta mucho a clase”; “no viene preparado”; “se enoja cuando le cuestionamos algo”; “sólo ve su punto de vista”... etcétera.

Los estudiantes podrán no conocer la materia, pero perciben si los profesores, además de saber su materia y sobre todo saber enseñar, también muestran genuino interés en ayudar al aprendizaje del estudiante. Eso es fácil de percibir. Y es la base de la confianza y respeto, condiciones esenciales en la relación educativa, que comporta sentimientos y afectividad.

El tacto pedagógico se parece a la noción clásica de prudencia (*phrónesis*), la virtud que hace al educador razonar su “buen obrar” y facilita la elección de los medios adecuados para lograr un fin educativo. Es la “recta razón en el obrar” de la tradición aristotélica, en que la prudencia vincula al educador a la realidad y las necesidades los estudiantes, llevándolo a actuar no capricho arbitrario, sino por una justa apreciación de cómo obrar bien ante una situación dada.

J.F Herbart (1776-1841) fue el primero en referirse al tacto pedagógico en conferencia pronunciada en Gotinga en 1810. Herbart tomó la palabra *tiempo* usada en música – interesante que en alemán es *tact*, lo que en inglés es tacto- que se mide por la aguja de un metrónomo que oscila entre dos extremos o polos. Para él tales polos son la pura teoría y la acción no razonada. Con esta noción de tacto trata de expresar la necesidad del educador de vincular estos dos extremos. Así, entiende el tacto como un espacio intermedio entre la teoría y la práctica, como un juicio rápido que se realiza *en la acción* ante una situación determinada que no requiere la aplicación directa de una teoría preconcebida, sino adaptación y modulación de esa teoría a la circunstancia concreta.

Se trata de una habilidad de la razón práctica, de un juicio intuitivo y de decisión rápida que median entre la teoría y la práctica. El tacto pedagógico interviene donde la teoría queda vacía, para constituirse en guía inmediato de la práctica. Herbart señala que este tacto se aprende en la práctica, formándose por el efecto que experimentamos al actuar con *tacto*. Es apropiado el juego de palabras: que el contacto humano sea con tacto.

Aunque Herbart fue el primero en desarrollar esa idea, no es el único en adoptar esa noción para referirse a una cualidad especial de la interacción humana. Hans-Georg Gadamer, en su obra *Verdad y Método* (1977), cita a un contemporáneo de Herbart, el

científico Herman Helmholtz (1821-1894), quien habla del tacto en dos sentidos básicos. En primer lugar, como una sensibilidad especial en las relaciones humanas que ayuda a no violar o invadir la intimidad de la persona. Y en segundo término, como capacidad o disposición que pone el científico social en su trabajo interpretativo y de comprensión de una realidad que estudia.

En este sentido, el tacto pedagógico es un modo de conocer -episteme-, ser -ontología- y obrar -ética- relacionado con la idea alemana de "formación" (*Bildung*), idea central en filosofía educativa contemporánea, intraducible al castellano, que significa en expresión extensa que recoge su complejidad y profundidad: actitud mental adentrada en sí que integra conocimiento y sentimiento en la formación intelectual y moral; en una formación auténtica fluyen armónicamente la sensibilidad y el carácter¹.

De acuerdo con la primera acepción, el tacto se identifica con un conjunto de cualidades o virtudes pertenecientes al fenómeno ético del trato general entre las personas, como son la justicia, la buena fe, la generosidad, el altruismo, la tolerancia, la compasión, la humildad, la urbanidad (virtud olvidada), la piedad, la prudencia, el buen humor, el amor, las grandes cualidades en la formación de personas y la gestación de sociedades y civilizaciones en que la dignidad, derechos y libertad sean custodiados, como en teoría es la democracia regida por civismo ciudadano.

En esta acepción, tacto queda definido como capacidad de percepción de las situaciones en que se obra *correctamente* cuando el sujeto carece, respecto de la situación, un saber seguro derivado de teorías o principios generales. En la parábola del Buen Samaritano, Jesús no supone que el buen hombre hizo cálculo premeditado y analítico derivado de una teoría moral, que de hecho debió ser en el caso del sacerdote y el levita, doctores en ley mosaica. No, el obrar del Samaritano no resulta de aplicar teoría a práctica, sino de un obrar espontáneo, directo, fruto de una disposición de ánimo que parecería habitual en su proceder. Lo que no implica que las personas de hábitos virtuosos carezcan de la reflexión, investigación y meditación de su experiencia, en que sí aparece la teoría que ilumina la práctica.

También de acuerdo con este sentido, el tacto es la cualidad por medio de la cual somos capaces de mantener la distancia, de evitar lo chocante, de herir o causar daño, o del excesivo acercamiento y la violación de la esfera privada e íntima de la persona, como ocurre con el chisme, murmuración, entrometimiento o indiscreción, en que se humilla, se burla y se desacreditan a los demás.

En el segundo sentido, en tacto es una manera de conocer, de ser y de obrar. Es una función propia de la formación intelectual, ética, estética e histórica, que define la idea de *Bildung*. Lo que en el sentido anterior supone una cierta dotación natural, en este segundo sentido el trato se convierte en educable. La formación intelectual discierne lo verdadero de lo falso, el conocimiento de la opinión; la formación ética diferencia lo correcto de lo incorrecto, el bien del mal; la formación estética distingue lo bello de lo

¹ *Educating Humanity: Bildung in Postmodernity*, ed. Lars Lovlie, P. Mortensen, (2003), Blackwell Pub.

grotesco, buena de mala calidad; la formación histórica hace comprender lo posible y lo deseable, a la luz de experiencias pasadas, y capacitando prever el futuro.

Con estas consideraciones abordamos el tacto pedagógico desde tres perspectivas:

Como cualidad relacional, el tacto pedagógico es una habilidad específica y propia del ámbito de la interacción educativa que el educador ejercita en las situaciones que le exigen actuar de un modo inmediato, para dar respuesta a una situación. El filósofo y pedagogo Scheiermacher habla del “tono” –similar al tacto- para describir esa especial cualidad de la interacción interpersonal que permite a la persona comportarse con *sensibilidad y flexibilidad* con los demás en cada situación; cualidades ambas que se traducen en la amabilidad del lenguaje, la percepción del educando en lo mejor de sí, la capacidad de ayudar o asistir en el mejoramiento del educando al ver la posibilidad que él o ella no cree pero podría realizar, parecido al coach deportivo que crea condiciones de posibilidad del éxito de los jugadores porque pudo ver su potencial no realizado.

Como cualidad cognitiva o reflexiva, sinónimo de capacidad de juicio y habilidad para la decisión rápida en contextos prácticos singulares. En todo contexto singular hay un grado de incertidumbre, donde los problemas que tiene que resolver el educador aparecen como casos únicos. Así entendido el concepto, el tacto pedagógico exige del educador una gran dosis de confianza propia y libertad creativa, la cual sólo nacen de la experiencia reflexiva en haber errado y rectificado, en su aprendizaje permanente. Aquí importa el conocimiento teórico que sedimenta algo así como una plataforma mental a nivel inconsciente en que la persona *opera* en su conducta; de nuevo, es la formación de pensar, sentir y actuar en una idea integral del ser, de nuevo, lo que significa *Bildung*.

Y como cualidad estética, equivalente al sentido del gusto y capacidad para distanciarse con respecto a uno mismo y a las preferencias privadas. Es un fenómeno no sólo privado sino también social. Una sensibilidad que evita tan naturalmente lo chocante, grotesco o ridículo, que su reacción resulta incomprensible para el que carece de gusto, es decir, en la vulgaridad, la chabacanería o la ordinariez.

En el tacto pedagógico se conecta la voluntad educativa del educador con la necesidad educativa del educando. Esto es, el educador no podría educar “a la fuerza”; no se puede ayudar a quien no quiere ser ayudado, o a quien no sabe que necesita esa ayuda y la rechaza; el educador ha de jugar necesariamente con una variable definitiva: la libertad del educando. Así, es necesario reflexionar sobre las mejores condiciones en las que esa libertad puede ser orientada o guiada, hasta que el educando, por su madurez, sea capaz de responsabilizarse de sus actos.

Respetar la autonomía y la intimidad del educando constituye la finalidad del tacto pedagógico. Si sabe actuar con criterio pedagógico, el educador podrá influir en el educando, influencia que no será autoritaria, controladora, dominante, posesiva ni manipuladora respecto al otro que se educa –y quien implícita o explícitamente pone su fe y confianza en el educador-.

Max van Manen en su estudio clásico sobre el tacto en la enseñanza, ha contribuido a desarrollar una teoría más sistemática distinguiendo entre verdadero y falso tacto². El falso tacto pedagógico parte del deseo de manipular y controlar al sujeto por un motivo situado fuera de la esfera que interesa o necesita aquél; oculta actitudes hipócritas; por ello, tanto el escaso tacto –que hace a las personas insensibles y desconsideradas-, como el tacto excesivo –que mira más al propio beneficio que al bien del otro-, constituyen prototipos del falso tacto.

El verdadero tacto pedagógico, en cambio, reúne entre sus propiedades importantes, las siguientes: a) preserva el espacio de libertad e intimidad del educando; b) protege lo que es vulnerable; c) nos previene y defiende del daño; d) reconstruye en un todo las partes o lo que se ha dividido -pensar, hablar, sentir, actuar, creer-; e) acentúa y busca el bien del otro; f) acompaña el crecimiento personal y aprendizaje del educando.

En verdad, el tacto educativo no se puede planificar. Podrá estar inspirado por ideas, pero se rige por los sentimientos y la afectividad. Tener tacto es ser capaz de tener en cuenta los sentimientos de los demás -la compasión budista siente el sufrimiento y la vulnerabilidad del prójimo-. Es ver una situación que reclama sensibilidad, entender el significado de lo que se ve, sentir la importancia de la situación, saber qué hacer y cómo. El tacto educativo subraya la dimensión terapéutica que puede tener la educación, rehaciendo lo que se ha roto. En la modernidad se perdió, y se ignora, que la *paideia* y la *therapeia* constituyen la educación en función sanadora. El ser humano sufre, es un dato indiscutible, y el educando -niño, joven, adulto- entra en relación educativa con su carga de malestar, inseguridad y frustraciones. ¿Se desentiende la educación de esa condición humana? Hanna Arendt advirtió el fracaso de la civilización en el Holocausto. La rotura profunda del mal-estar no se rehace con tecnologías ni artificios instrumentales.

La verdadera revolución copernicana en educación consiste en volver la espalda al proyecto del doctor Frankenstein y a la *educación como fabricación*. La educación, en realidad, ha de centrarse en la relación entre el sujeto y el mundo humano que lo acoge. Su función es permitirle construirse a sí mismo como *sujeto en el mundo*, heredero de una historia en la que sepa qué está en juego: salir de la ley de la selva y la barbarie, y entrar resuelto en la humanización que hospeda a todos en su dignidad y en la paz.

Educar el tacto educativo, así, consiste en descubrir con mirada delicada las aptitudes y capacidades del educando, y del propio educador, y hacerlas efectivas en la creación del mundo que se pudiera y debiera habitar. Esa mirada es amorosa.

² *The Tact of Teaching: the meaning of pedagogical thoughtfulness*, State University of NY, 1993.